

PROLAPSO

Un caimán es sorprendido en una situación en principio íntima. Un prolapso se puede considerar como aquella situación en la que una víscera, o por extensión algo visceral, es revertido por alguna circunstancia, haciendo así visible el envés que no debe ser visto. Por tanto, la situación creada puede definirse como la escenificación de un prolapso.

La escenografía y la disposición de los elementos de la instalación pretenden reforzar y subrayar esta circunstancia temática. El cierre exterior se ha realizado sobre el recurso a la ropa tendida, aspecto que pretende definir un espacio en principio íntimo, hogareño, no dispuesto en principio para los extraños. Sin embargo, el carácter traslúcido del cierre hará inevitable el prolapso de la proyección, e incluso la percepción externa de los sucesos internos, a modo de luces y sombras.

Los aspectos técnicos de la instalación, por lo que se refiere a la electricidad, la electrónica y la neumática, también han sido tratados con la intención de reforzar el tema. Los dispositivos tecnológicos, como órganos internos de la máquina, normalmente tienden a ser ocultados a la vista y minimizados. En este caso, por el contrario, han sido vueltos del revés, se han destripado, han prolapsado, se han mostrado de forma obscena.

Mostrar lo que no debe ser visto se plantea como un acto impúdico que merece castigo, pero el castigador, autor pero también visitante, debe asumir la contradicción de asistir al espectáculo del castigo como mero espectador, o sucumbir a la tentación de activar el sistema, cediendo al placer y la impudicia de ver y escuchar, y por lo tanto verse y escucharse.

Los cocodrilos de silicona son blancos y pueden interpretarse como las emisiones seminales del cocodrilo padre, que han cuajado como crías que demandan alimento desde el nido. Sin embargo, el modo en el que se incorporan recuerda más a una erección que a la demanda imperiosa de alimento propia de las crías. Esta interpretación viene reforzada por el hecho de que se incorporan a la vista de las imágenes pornográficas, y se deshinchán tan pronto como el cocodrilo es sorprendido en actitud onanista.

Las imágenes pornográficas corresponden a un acto de felación entre un participante masculino y un transexual con pene, por lo que la figura puede evocar el ciclo de eterno retorno o uroboros, propio del contexto arquetípico en el que se desarrolla el universo poético propuesto por la obra. Se propone la fantasía de un acto reproductivo sin dimorfismo sexual, es decir, la autopropagación clónica.

Las imágenes explícitas se han censurado con una imagen animada superpuesta que representa dos peras interpenetradas en rotación. Así, el contenido censurado se ve recalado de forma simbólica.

El sonido está montado en dos pistas, una de las cuales registra sonido directo captado con las imágenes videográficas. La otra, que se podrá interpretar con la hipotética protesta del caimán al ser sorprendido, se ha registrado a partir de un disco antiguo de música hindú acelerado y ralentizado manualmente. Esta melodía funciona como Leitmotiv del ciclo reproductivo o si se quiere la dicotomía vida-muerte, reencarnación o eterno retorno.















